

# Los orígenes del pensamiento socialista: el socialismo utópico



## Introducción

Durante las primeras décadas del desarrollo industrial, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, muchos intelectuales tomaron posición frente a los cambios económicos y sociales que se estaban produciendo. Para los que se identificaron con las ideas liberales, la nueva sociedad capitalista constituía un innegable progreso que devendría en un futuro mejor para toda la humanidad. Otros pensadores, sin embargo, advirtieron sobre las injusticias que el nuevo orden económico y social estaba provocando y se pronunciaron críticamente contra el industrialismo. Algunos intelectuales críticos propusieron modelos de organización de la producción y de la sociedad basados en principios opuestos a los del individualismo liberal. Defendían valores como la solidaridad social, el mutualismo o el cooperativismo, y fueron denominados "socialistas utópicos".

El "socialismo utópico" no constituyó una corriente de pensamiento homogénea, pero los ideales expresados por sus representantes más lúcidos contribuyeron a cimentar las bases del pensamiento socialista del siglo XIX.

## Objetivos específicos de la secuencia didáctica

Que los alumnos:

- Conozcan y comprendan los principios teóricos del socialismo utópico.
- Utilicen algunos procedimientos de análisis que emplean los historiadores.
- Interpreten fuentes históricas escritas y gráficas.
- Elaboren conclusiones.
- Valoren la importancia del debate ideológico en el contexto de la multiperspectividad.

## Fase 1: Presentación del problema

Friedrich Engels (1820-1895) fue un filósofo alemán que, junto con Karl Marx, impulsó una corriente de pensamiento a la que denominaron "socialismo científico". Con esta denominación buscaban diferenciarse de los "socialistas utópicos", a quienes criticaban por no haber

planteado una lucha frontal contra la burguesía capitalista. Sin embargo, en sus primeros escritos, Engels describió y caracterizó a la nueva sociedad industrial tal como lo hacían algunos pensadores del "socialismo utópico" contemporáneos.

## Actividad 1

- 1) Lean el siguiente fragmento de **"La situación de la clase obrera en Inglaterra"**, escrito por el filósofo socialista Friedrich Engels en 1842.

### La situación de la clase obrera en Inglaterra

Una ciudad como Londres, donde se puede caminar durante horas sin siquiera entrever el comienzo del fin, sin descubrir el menor indicio que señale la proximidad del campo, es algo verdaderamente muy particular. Esta enorme centralización, este amontonamiento de 3,5 millones de seres humanos en un solo lugar ha centuplicado el poderío de estos 3,5 millones de hombres. La misma ha elevado a Londres al rango de capital comercial del mundo, creado los muelles gigantescos y reunido los millares de naves que cubren continuamente el Támesis. No conozco nada que sea más importante que el espectáculo que ofrece el Támesis, cuando se remonta el río desde el mar hasta el London Bridge. La masa de edificios, los astilleros de cada lado, sobre todo en la vecindad de Woolwich, los innumerables barcos alineados a lo largo de ambas riberas, que se aprietan cada vez más estrechamente los unos contra los otros y no dejan finalmente en medio del río más que un canal estrecho, por el cual se cruzan a plena velocidad un centenar de barcos de vapor –todo esto es tan grandioso, tan enorme, que uno se aturde y se queda estupefacto de la grandeza de Inglaterra aún antes de poner el pie en su suelo–. Por lo que toca a los sacrificios que todo ello ha costado, no se les descubre sino más tarde. Cuando uno ha andado durante algunos días por las calles principales, cuando se ha abierto paso penosamente a través de la muchedumbre, las filas interminables de vehículos, cuando se ha visitado los "barrios malos" de esta metrópoli, es entonces solamente cuando se empieza a notar que estos londinenses han debido sacrificar la mejor parte de su cualidad de hombres para lograr todos los milagros de la civilización de los cuales rebosa la ciudad [...]. La muchedumbre de las calles tiene ya, por sí misma, algo de repugnante, que subleva la naturaleza humana. Estos centenares de millares de personas, de todas las condiciones y clases, que se comprimen y se atropellan, ¿no son todos hombres que poseen las mismas cualidades y capacidades y el mismo interés en la búsqueda de la felicidad? ¿Y no deben esas personas finalmente buscar la felicidad por los mismos medios y procedimientos? Y, sin embargo, esas personas se cruzan corriendo, como si no tuviesen nada en común, nada que hacer juntas; la única relación entre ellas es el acuerdo tácito de mantener cada quien su derecha cuando va por la acera, a fin de que las dos corrientes de la multitud que se cruzan no se obstaculicen mutuamente; a nadie se le ocurre siquiera fijarse en otra persona. Esta indiferencia brutal, este aislamiento insensible de cada individuo en el seno de sus intereses particulares, son tanto más repugnantes e hirientes cuanto que el número de los individuos confinados en este espacio reducido es mayor. Y aun cuando sabemos que este aislamiento del individuo, este egoísmo cerrado son por todas partes el principio fundamental de la sociedad actual, en ninguna parte se manifiestan con una impudencia, una seguridad tan totales como aquí, precisamente, en la muchedumbre de la gran ciudad. La disgregación de la humanidad en mónadas, cada una de las cuales tiene un principio de vida particular, y un fin particular, esta atomización del mundo es llevada aquí al extremo. [...] De ello resulta asimismo que la guerra social, la guerra de todos contra todos, aquí es abiertamente declarada. [...] cada quien explota al prójimo, y el resultado es que el fuerte pisotea al débil y que el pequeño número de fuertes, es decir los capitalistas, se apropian todo, mientras que solo queda al gran número de débiles, a los pobres, su vida apenas. En esta guerra social, el capital, la propiedad directa o indirecta de las subsistencias y de los medios de producción es el arma con la cual se lucha; asimismo, está claro como el día que el pobre sufre todas las desventajas de semejante estado: nadie se preocupa de él; lanzado en este torbellino

caótico, tiene que defenderse como pueda. Si tiene la suerte de encontrar trabajo, es decir, si la burguesía le concede la gracia de enriquecerse a su costa, obtiene un salario que apenas es suficiente para sobrevivir; si no encuentra trabajo, puede robar, si no teme a la policía, o bien morir de hambre y aquí también la policía cuidará que muera de hambre de manera tranquila, sin causar daño alguno a la burguesía.[...] Toda gran ciudad tiene uno o varios "barrios malos", donde se concentra la clase obrera. Desde luego, es frecuente que la pobreza resida en callejuelas recónditas muy cerca de los palacios de los ricos, pero, en general, se le ha asignado un campo aparte donde, escondida de la mirada de las clases más afortunadas, tiene que arreglárselas sola como pueda. En Inglaterra, estos "barrios malos" están organizados por todas partes más o menos de la misma manera, hallándose ubicadas las peores viviendas en la parte más fea de la ciudad. Casi siempre se trata de edificios de dos o una planta, de ladrillos, alineados en largas filas, si es posible con sótanos habitados y por lo general construidos irregularmente. Estas pequeñas casas de tres o cuatro piezas y una cocina se llaman **cottages** y constituyen comúnmente en toda Inglaterra, salvo en algunos barrios de Londres, la vivienda de la clase obrera. Las calles mismas no son habitualmente ni planas ni pavimentadas. Son sucias, llenas de detritos vegetales y animales, sin cloacas ni cunetas, pero en cambio sembradas de charcas estancadas y fétidas. Además, la ventilación se hace difícil por la mala y confusa construcción de todo el barrio, y como muchas personas viven en un pequeño espacio, es fácil imaginar qué aire se respira en esos barrios obreros. Por otra parte, las calles sirven de secaderos. Cuando hace buen tiempo se amarran cuerdas de una casa a la de enfrente y se cuelga la ropa mojada a secar."

Engels, Friedrich. "La situación de la clase obrera en Inglaterra" (1842). En: **Obras escogidas**. Moscú. Progreso, 1979.

- 2) Con un compañero analicen el texto y respondan las siguientes preguntas:
- ¿Cuáles fueron las primeras impresiones de Engels al llegar a Londres?
  - ¿Qué contrastes advirtió en la situación que vivían los habitantes de esa ciudad?
  - ¿Qué aspectos de la sociedad industrial fueron criticados por Engels?
  - ¿Cuáles fueron sus reflexiones sobre la felicidad y el individualismo?
  - ¿Cómo describió Engels la organización del espacio social urbano londinense?
  - ¿Cómo explicaba la conflictividad social?
  - ¿Consideran que la mirada de Engels sobre el desarrollo de la sociedad industrial capitalista era optimista o pesimista?

## Fase 2: Presentación y búsqueda de nueva información y presentación de nuevos conceptos

La palabra utopía significa "lugar que no existe". La calificación de "utópicos" o "utopistas" para algunos pensadores socialistas del siglo XIX suponía que plantearon ideas irrealizables. Sin embargo, en Inglaterra y los Estados Unidos, hubo grupos de personas que intentaron, con diversa suerte, llevar a la práctica algunos proyectos de estos pensadores socialistas. De todos modos, el "socialismo utópico" no llegó a conformar una corriente de pensamiento homogénea ni, mucho menos, una fuerza política orgánica.

### Actividad 2

---

**Lean los siguientes textos que presentan los puntos de vista de diferentes pensadores socialistas utópicos y respondan las siguientes preguntas:**

**El sistema de falanges o comunidades cooperativas**[...] “El trabajo socialista, para ejercer una fuerte atracción sobre el pueblo, deberá diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos la presenta el estado actual. La industria societaria para convertirse en atrayente necesitará cumplir las siete condiciones siguientes:1. Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario.2. Que todo hombre, mujer o niño, sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento.3. Que las sesiones industriales sean variadas próximamente ocho veces por día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de una hora y media o dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera.4. Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y estimulados por activísimas rivalidades.5. Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza.6. Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo, a fin de aficionar cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas.7. Que en esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo o derecho de intervenir en cada rama de trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad.En fin, que en este nuevo orden goce el pueblo de una garantía de bienestar, de un mínimo suficiente para lo presente y para lo porvenir y que esta garantía de toda inquietud para sí y para los suyos.”

Fourier, Charles. “El falansterio”.

**El industrial Owen y su experiencia socialista en New Lanark** [...] “Owen era un prospero industrial textil británico [...] que organizó una comunidad industrial llamada New Lanark modelada en conformidad con los principios del socialismo utópico, para demostrar que las condiciones del medio social influyen decisivamente en la posibilidad de perfeccionar los métodos de producción.En New Lanark, donde tenía su fábrica, construyó viviendas para los obreros, escuelas para los hijos de estos, comedores y campos de recreo, etc., y demostró prácticamente que era posible trabajar en esas condiciones y obtener todavía utilidades. Algo más: merced al bienestar otorgado a sus obreros, consiguió un índice más alto de productividad.De los satisfactorios resultados de su experimento sacó Owen argumentos prácticos para proponer una serie de medidas de protección a los trabajadores, tales como la reducción de la jornada de trabajo a solo 12 hs. [...], la prohibición del trabajo a los menores de 10 años, la educación universal, la organización de gremios, y asociaciones de tipo cooperativo, como controles eficaces para moderar los excesos del capitalismo, etc.”

Montenegro, Walter. **Introducción a las doctrinas político-económicas**. FCE, 1977.

**Saint-Simon y el gobierno de los científicos**[...] "Saint Simon [...] predica la aplicación práctica de los principios del cristianismo, proclama la necesidad de exaltar la fraternidad humana que como incentivo y motor de la actividad social debería reemplazar al afán de lucro. Cree que la propiedad debe ser socializada y el derecho de herencia suprimido; que todos los miembros de la sociedad deben producir de acuerdo con su capacidad y ser remunerados conforme a sus aptitudes, pero que esa diferencia en las remuneraciones no debe llegar nunca a crear clases económicas ni extremos de riqueza por una parte y de pobreza por otra. El gobierno será encomendado a los científicos, quienes tienen especial capacidad para estudiar los problemas colectivos y darles una solución adecuada [...]."

Montenegro, Walter. **Introducción a las doctrinas político-económicas**. FCE, 1977.

**Ideas comunes a muchos utopistas**[...] "Todos los utopistas comparten la noción de que el hombre es fundamentalmente bueno y que atesora en su naturaleza ricos elementos germinales de sociabilidad y cooperación. El exasperado sentimiento posesivo que nace de la propiedad privada a la que se rinde culto casi religioso, el apetito de lucro, el impulso competitivo, y otras condiciones incubadas por la sociedad capitalista, pervierten al hombre y entorpecen la marcha de su perfeccionamiento y su felicidad. Por consiguiente, dicen los utopistas, basta con apelar a aquella naturaleza fundamentalmente propicia para anular las influencias corruptoras del medio y producir la gran reforma social. Esta reforma se concreta en los siguientes puntos principales: socialización de los instrumentos de producción, empezando por la tierra. Supresión de la herencia, que contribuye a crear la riqueza injustificada y excesiva. Supresión de la moneda y sustitución de ésta por bonos de trabajo. Supresión del sistema de empresa competitiva privada, y sustitución de la misma por un sistema de cooperación destinado a producir lo que la colectividad necesita para su consumo directo. Protección del individuo mediante leyes sociales y sistema de seguro que hagan desaparecer la incertidumbre que da origen al apetito posesivo y al atesoramiento. Distribución y sistematización del trabajo para hacerlo eminentemente grato y productivo. Producción sin finalidades de lucro, sino de simple abastecimiento de la comunidad. Educación difundida a todos los estratos sociales. Desplazamiento del Estado centralizado por consejos administrativos funcionales que no ejerzan poder político, sino simples atribuciones administrativas. Igualdad completa de derechos entre todos los hombres y entre todos los varones y las mujeres."

Montenegro, Walter. **Introducción a las doctrinas político-económicas**. FCE, 1977.

- a) Para Fourier, ¿qué era un falansterio? ¿Cómo había que distribuir el trabajo en la nueva estructura productiva? ¿Cómo se garantizaba el ingreso mínimo y la distribución equitativa de lo producido?
- b) ¿Por qué se considera a Owen un precursor de la legislación social y del trabajo?
- c) ¿Qué importancia tuvo el hecho de que la experiencia de New Lanark fuera implementada por un industrial?
- d) Según Saint-Simon, ¿qué características tendría la nueva sociedad? ¿Cuál era la potencialidad de la fraternidad cristiana frente al capitalismo industrial? ¿Cómo debía ser la propiedad? ¿Cómo se determinaba el salario de un trabajador? ¿Quiénes debían hacerse cargo del gobierno y por qué?
- e) ¿Cuáles era los puntos de vista que compartían muchos socialistas utópicos?